

Configuraciones narrativas sobre sexualidad: el discurso sexual en el porno online y la mirada del espectador

Sexuality narrative feature: sexual discourse in online pornography and consumer's view

Paola MORALES JAQUETE

Universidad Complutense de Madrid, España
paola.morales@cimop.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.17: a1705]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2018 || Fecha de aceptación: 10 de abril de 2019

RESUMEN: La sociedad está cada vez más inmersa en la cultura de la imagen y ésta se constituye como un verdadero lenguaje compuesto por marcos ideológicos, sistemas de símbolos y significados que construyen todo un sistema discursivo naturalizado por los individuos. En lo que a la sexualidad se refiere, destaca que la imagen pornográfica ha estado históricamente presente en la intimidad de las personas, convirtiéndose en industria y accediendo al ámbito privado de una forma fácilmente accesible a través del auge de las nuevas tecnologías y el desarrollo de internet. Así pues, la presente investigación analiza la representación visual del sexo y la sexualidad que se difunde a través del porno de consumo online —*mainstream* y *girl-friendly*— y cómo construye un imaginario colectivo género-sexuado y heteronormativo al servicio de un espectador, el voyeur masculino. Para ello se ha empleado una articulación metodológica que recoge el análisis de documentos audiovisuales (análisis de la representación) y el método cualitativo clásico a través de la técnica de los grupos de discusión (análisis de la percepción). Con esto, la pretensión principal se ha enfocado a la exploración y comprensión de la interacción entre la representación de la sexualidad consumida por los sujetos y los posicionamientos discursivos que adoptan para legitimar el discurso sexual que sostienen.

Palabras clave: pornografía *mainstream*, pornografía *girlfriendly*, voyeur declarado, masculinidad bio-mecánica, feminidad auto-satisfactora.

ABSTRACT: Society is increasingly involved in the image culture. It has become a true language itself, composed by ideological frameworks, symbols and meanings, which sets up a complete discursive structure naturalized by individuals. Concerning the subject of sexuality, it outstands that pornographic images have been present in people's intimacy all throughout history. Both internet and new technologies development have boost the porn industry to the private sphere, becoming easily available. This research analyses the widespread representation of both sex and sexuality in *mainstream* and *girlfriendly* on-line porn and how it serves a unique viewer, the masculine voyeur, building up a gender-sexualized and hetero-normative imaginary. To do so, a methodological articulation has been applied bringing together audio-visual documental analyses (representation analyse) and classical qualitative methods using group discussions (perception analyse). Therefore, the main goal focuses on exploring and understanding the interaction between sexuality representations consumed by the subjects and their discursive positions to legitimate the sexual discourse they sustain.

Keywords: *mainstream* pornography, *girlfriendly* pornography, bio-mechanic masculinity, self-satisfying femininity.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- El discurso pornográfico *mainstream* se caracteriza por presentar una sexualidad desnaturalizada, programada y mecánica.
- El discurso pornográfico *girlfriendly* presenta una sexualidad que entiende la relación sexual como un todo más allá del propio contacto genital.
- Las mujeres heterosexuales construyen un discurso empoderado basado en la auto-satisfacción sexual.
- Los hombres heterosexuales mantienen un discurso tradicional-viril sofisticando su mecanismo de dominación hetero-patriarcal.

1. Introducción

La presente investigación pretende ser un viaje a dos espacios poco explorados desde la perspectiva sociológica, la pornografía y la sexualidad. Ambos objetos de estudio han estado históricamente sometidos a un tabú social y académico que los ha relegado a la invisibilidad social y los ha conservado en el espacio de lo recóndito y de lo íntimo, de lo que no se puede o no se debe hablar.

En este estado de la cuestión, emerge la necesidad de abordar ambos espacios de forma interrelacionada. Comprender qué elementos del discurso pornográfico sobre la sexualidad legitiman determinadas prácticas sexuales y cómo los propios consumidores y consumidoras de pornografía integran esas narrativas en la realidad de sus prácticas sexuales y en sus discursos en torno a la sexualidad.

Por tanto, la novedosidad de este planteamiento emerge por la metodología utilizada, de carácter cualitativo, pero articulando una técnica menos explotada, el análisis de contenidos pornográficos audiovisuales procedentes de dos corrientes diferentes – *mainstream* y *girlfriendly*–, con una técnica más clásica, el grupo de discusión.

Así pues, el análisis de las narrativas pornográficas resulta de especial interés por su capacidad para penetrar la intimidad de los sujetos y legitimar unas formas de entender la sexualidad sobre otras. Por otro lado, el análisis del discurso que construyen los individuos (obtenido a través de los grupos de discusión), hombres y mujeres consumidores de narrativas pornográficas, resulta además fundamental para comprender cómo integran dichas narrativas en su propia práctica sexual y en sus formas de entender la sexualidad.

2. Antecedentes y contexto actual

El portal de pornografía online Pornhub publica anualmente un informe detallado donde aparecen estadísticas de acceso, frecuencia de consumo y variedad de contenidos visitados en su propio sitio web.

El informe que publicaron en Enero 2016 bajo el título *Pornhub Insights 2015*¹ contiene las tendencias de consumo de pornografía durante el año 2015 para todo el mundo y clasificado por países, revelando, en el caso de España, la siguiente información: El promedio de visita registrado en la web desde España es de 8 minutos 04 segundos. El día que más visitan la página es el lunes y el mes con más frecuencia de acceso es mayo. Además, las tres categorías a las que más se accede desde España son «*mature*», «*teen*» y «*big tits*». También diferencian por género y establecen en un 24% la proporción de mujeres y un 74% la proporción de hombres que acceden. Por países y

¹ *Pornhub Insights 2015* está disponible online: ([enlace](#)).

por edad es la población con edad comprendida entre 25 y 34 años la que más accede a la web.

Estos datos resultan similares a los aportados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en su encuesta sobre actitudes y prácticas sexuales en 2008² y a los obtenidos en la "Encuesta a usuarios de Internet" de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC)³, lo que nos permite acercarnos a perfilar lo que he denominado el «voyeur declarado», es decir, el perfil que se auto-declara consumidor de pornografía y que se caracteriza fundamentalmente por: ser varón (47,9% afirman consumir porno frente al 10,6% de las mujeres) y con edad comprendida entre los 25 y 34 años, según los datos del citado estudio del CIS.

2.1. La pornografía a debate

Si entramos más en detalle en el universo de la pornografía, aparecen dos corrientes feministas confrontadas que sitúan su preocupación principal en torno al discurso naturalizado sobre la mujer y su sexualidad, en un espacio donde la representación de esa sexualidad viene determinada por la dominación de la mirada masculina. Así, la sexualidad empieza a considerarse también un espacio de lucha de poder entre los géneros.

Estas dos corrientes son las feministas pro-censura y las feministas anti-censura. Las primeras consideran que la producción pornográfica hegemónica ha convertido el cuerpo de la mujer en un objeto sistemáticamente denigrado. Añaden que cuando el sexo se presenta como algo violento y esa violencia está siendo distribuida por una industria, la pornografía es la teoría y la violencia es la práctica real: "el objetivo de la pornografía es producir excitación sexual ante abusos sexuales a mujeres"⁴ (MacKinnon, 1987 en Loue 2006:125). Es decir, no es solo violencia, sino violencia específicamente contra la mujer.

Ante este estado de la cuestión, la derecha conservadora estadounidense decidió apropiarse de la posición defendida por el feminismo pro-censura, en tanto que una comisión designada por el Gobierno de Reagan dictaminaba en 1986 la censura de la pornografía por causar violencia contra las mujeres. Esta aparente preocupación por las mujeres no hacía otra cosa que servir de pretexto y marco legítimo para llevar a cabo otra serie de medidas como considerar "la sodomía, e incluso el sexo oral, puni-

² Estudio nº 2738 "Actitudes y Prácticas Sexuales de los Españoles" llevado a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas en el año 2008, los resultados están accesibles aquí: ([enlace](#)).

³ Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación: "Encuesta a usuarios de Internet" (2016), accesible en: ([enlace](#)).

⁴ Traducción a cargo de la autora del artículo.

bles por la ley” (Osborne, 1993: 245), tal y como estableció el Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

Por tanto, la peligrosidad que suponía poder censurar casi cualquier material “incómodo” para la parte conservadora de la sociedad implicaba un retroceso en el proceso de liberación que venía experimentando la mujer. Por ello, las feministas anti-censura se unen para trabajar en torno a la profundización del debate, más allá de censurar cualquier material “erótico u obsceno” planteaban que el debate en torno a lo que se puede considerar pornográfico o no era más complejo. Así, defienden que la pornografía es el espacio donde la diversidad sexual puede ser expresada y donde lo tabú y lo obsceno se visibiliza sin ser estigmatizado:

Estas mujeres están interesadas en defender la visibilización de las diferencias sexuales y se oponen a la jerarquización de algunas expresiones sexuales como mejores que otras, o más normales que otras (Williams 1989:23)⁵

A partir de este momento, los esfuerzos se enfocan en definir, por tanto, lo que se considera pornografía y lo que no. Para ayudar a tal fin se recurre a la oposición significativa entre los términos erótico y pornográfico, en un intento de clarificar y guiar el sentido de las prohibiciones legales que comienzan a realizarse en el contexto de una cada vez más normalizada difusión de materiales de contenido sexual explícito. Así, en palabras de Gloria Steinem, la erótica ha sido definida por su raíz eros, descansando en:

[...] la idea de una elección positiva, sustentada por el libre albedrío y movida por la inclinación hacia una persona en concreto. Pornografía, por el contrario, viene de la raíz «porno», que significa «prostitución» o «mujeres cautivas», dejándonos saber, pues, que no se trata de amor mutuo, ni de amor en ningún sentido, sino de dominación y violencia contra las mujeres (Gloria Steinem, citado en Osborne, 1993:30)

Sin embargo, en esta forma de entender la oposición entre erótica y pornografía el principal debate se centra en la idea de amor romántico, desviándose en cierta manera del debate principal. Es decir, no todas las manifestaciones sexuales han de estar envueltas en una capa de romanticismo para considerarse aceptables, aunque esta capa sí consiga discriminar muchos contenidos “obscenos”. Por el contrario, y más allá del hecho de censurar, el esfuerzo debería encaminarse a localizar toda manifestación sexual que ejerza violencia o dominación de un agente sobre otro (hecho que sucede incluso en las imágenes eróticas y románticas, sin necesidad de ser obscenas), específicamente si es sobre la mujer.

En definitiva, es ardua tarea arrojar luz sobre las diferencias entre lo erótico y lo pornográfico en tanto que depende del contexto en el que se anclan las imágenes o contenidos y de las distintas lecturas que se podrían realizar de los mismos. Por tanto, más allá de caracterizarlos como pornográficos o eróticos, lo interesante sería recono-

⁵ Traducción a cargo de la autora del artículo.

cer en ellos la existencia o no de mecanismos de dominación hetero-patriarcal subyacentes, en forma de dominación de un género sobre el otro y como violencia explícita o simbólica.

2.2. Tecnologías de poder: cuerpo, género y sexualidad

La sexualidad se ha narrado primordialmente bajo dos esquemas, el primero legitimado en lo biológico, con fines copulativos y la inexistencia del deseo más allá de la impronta de la descendencia, amparado en la ideología heteropatriarcal. El segundo surge de la crítica al esquema anterior, donde lo cultural adquiere preponderancia, donde el feminismo se opone a la dominación heteropatriarcal y con la aparición del deseo más allá de la cópula a través de la reivindicación de las identidades sexuales denominadas *queer*.

Desde el enfoque biologicista encontramos los trabajos de Masters y Johnson en los años sesenta. Sus experimentos sobre la respuesta sexual, de carácter fisiológico, ayudaron a tener en consideración el orgasmo femenino, hasta entonces relacionado únicamente con la penetración y estrechamente relacionado con la concepción del bebé. Unos años antes, Alfred C. Kinsey ya había publicado los resultados en torno a su investigación sobre la conducta sexual del varón en 1948 y la conducta sexual de la mujer en 1953. Ambas investigaciones supusieron un hito en el estudio de la sexualidad en tanto que consiguieron desvelar las actitudes y comportamientos sexuales más ocultos de la sociedad norteamericana de aquella época, exponiendo públicamente por primera vez las actitudes homosexuales y el coito extra-matrimonial. Ambas aportaciones manifiestan una emergente de-construcción del paquete ideológico sexual que había regido los discursos y prácticas en torno a la sexualidad y a ella se van sumando otra serie de aportaciones teóricas.

Freud, desde el psicoanálisis en los años sesenta, hace sus aportaciones en torno a la construcción de las identidades de género por el principio de castración. En base a este principio analiza posteriormente los conceptos fetiche y scopophilia. Estos conceptos constituirán un papel clave para entender la dominación visual heterocentrada y patriarcal en los distintos tipos de expresión sexual (Mulvey, 1975). Freud afirmará que la fetichización de la mujer se constituye en el principio de castración, por el cual la mujer se aparece como una amenaza en base a la "falta" que presenta, es decir, "la falta de pene". Ante la amenaza, el mecanismo psicológico se defiende focalizando la falta en uno o varios atributos del cuerpo femenino, erotizándolos y convirtiéndolos en deseables (y, por tanto, sometiendo a la mujer al poder masculino ejercido a través de la mirada). La mujer ostenta desde entonces el papel de "objeto deseado", mientras el hombre, de "sujeto que desea". Esta fetichización se refuerza a través del principio de scopophilia, según el cual existe una experiencia placentera al convertir en objeto al «otro», en este caso a la mujer.

Foucault hará sus aportaciones al desvelamiento de la maquinaria sexual heteropatriarcal y biologicista en un sentido paradigmático, definiendo el modo en que hemos construido el conocimiento de la sexualidad en occidente, fuertemente marcado por “verdades científicas”:

[...] la diferencia entre el “arte erótico” de las culturas ancestrales no occidentales, en las que la sexualidad se construye a través de la práctica y la acumulación de experiencias que prescriben y modulan los placeres como una forma sofisticada de auto control, y nuestra occidental “ciencia sexual”, construida sobre las verdades científicas en torno al sexo. A pesar de esas diferencias, en ninguna de las dos (arte erótico y ciencia sexual) las mujeres han sido los verdaderos sujetos protagonistas de un arte o de un conocimiento (Williams, 1989:3)⁶.

Asimismo, como crítica a las teorías freudianas que se basan en el sexo (biológico) como legitimador de las diferencias entre los géneros, afirmará que no existe un cuerpo previamente sexuado al discurso y que la disposición heterosexual es, por tanto, producto del propio discurso sobre los cuerpos y la afectividad.

Como se viene observando, parece que las aportaciones teóricas al ámbito de la sexualidad hacen especial hincapié en la construcción de las subjetividades de género como elemento estructurador del entendimiento de la sexualidad. Así, desde el enfoque feminista se realizan grandes esfuerzos para cuestionar la legitimidad sobre la que se sustenta la subordinación de un género sobre el otro. Simone de Beauvoir, entre otras, sostendrá que el género es volitivo y se construye afirmando que el sexo, por definición, siempre ha sido género. “El cuerpo se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma” (Butler, 2007: 58)

Monique Wittig por su parte, afirmará que “no hay ningún motivo para clasificar a los cuerpos humanos en los sexos masculino y femenino a excepción de que dicha clasificación sea útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad y le proporcione un brillo naturalista a esta intuición” (Butler, 2007:227).

Por último, para Beatriz Preciado (2002), es la predominancia del género lo que convierte al cuerpo en un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales. Si el género configura el cuerpo, entonces, no debería esto limitar necesariamente la identidad a los dos géneros habituales. Es en este intento de ruptura con la idea binaria del género de donde nacen las nuevas identidades, denominadas *queer*, que cuestionan la ley heteronormativa de la sexualidad. De esta corriente surge el Manifiesto Contrasesual, como posición ideológica rupturista que localiza al propio sexo biológico como la tecnología de dominación principal que constriñe las posibilidades que ofrecen las subjetividades de género:

⁶ Traducción a cargo de la autora del artículo.

El sexo, como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas (Preciado, 2011:17).

En definitiva, lo que comparten todas estas teóricas feministas es la concepción del cuerpo y la sexualidad como espacios de lucha por el poder hegemónico de una/s subjetividad/es sobre otra/as. La dominación heterocentrada y patriarcal sobre cualquier tipo de exclusividad y/o pluralidad identitaria. Es decir, nos encontramos ante la constitución del cuerpo, el género y la sexualidad como espacios políticos sobre los que se circunscriben las características necesarias para legitimar la hegemonía heterocentrada y patriarcal.

3. Metodología

3.1. Objetivos de la investigación

Se han definido una serie de objetivos que lideran la metodología y análisis empleados en esta investigación a fin de generar conocimiento empírico sobre las narrativas producidas en los contenidos pornográficos online así como los discursos construidos por los propios consumidores y consumidoras.

En primer lugar la intención es explorar y analizar los discursos sexuales que sostiene la pornografía audiovisual online en una perspectiva comparada de enfoques o géneros: *mainstream* y *girlfriendly*, focalizando en los tipos de relación hetero-sexual. En segundo lugar, se tratará de analizar el discurso sexual que generan los sujetos y cómo su situación de género condiciona el posicionamiento narrativo que defienden: analizando de forma más específica los desencuentros que se producen en el escenario sexual cotidiano y la imagen que se tiene sobre la sexualidad del otro género. Por último, analizar la recepción que los sujetos tienen de los discursos sexuales representados en la pornografía y su manera de integrarlo en el discurso sexual propio.

3.2. Diseño

El objeto de estudio se ha abordado con metodología cualitativa a través de dos estrategias: una audiovisual (selección y análisis de materiales audiovisuales) y otra clásica (a través del diseño y análisis de grupos de discusión).

La idoneidad del grupo de discusión para abordar el tema de investigación se basa en el interés específico del discurso elaborado de forma grupal. A pesar de que en la aproximación a temas pertenecientes al espacio de lo íntimo la entrevista personal se presentaría *a priori* más adecuada, lo grupal resulta interesante porque da lugar a la emergencia de una dimensión explícita y arraigadamente demostrativa. En esta dimensión subyace una fuerte tensión que no se puede evidenciar si no es en lo grupal:

la fragilidad de las identidades de género y sexuales en la puesta en escena con los otros, actuando al mismo tiempo como códigos de interacción, pero también como espacios agrietados sobre los que la identificación y pertenencia –a lo masculino o a lo femenino, pero también a lo heterosexual– se puede poner en duda.

En lo que respecta al análisis de los contenidos audiovisuales pornográficos, resulta de especial interés en cuanto a la necesidad de comprender, desde un enfoque crítico, la lectura simbólica enmarañada en la imagen. Al mismo tiempo y en aras de encontrar una coherencia discursiva, dicha lectura analítica se pone en diálogo con los modos de interpretar el mismo material por parte de los y las participantes en los GD (a través de la parte más focalizada de la dinámica: el visionado y diálogo conjunto en torno a los materiales). Así pues, la articulación de ambas técnicas ha servido de soporte para explorar dos espacios sociales diferenciados pero relacionados entre sí. Por un lado, lo referido a los códigos de representación de los discursos sexuales en la especificidad de la pornografía *online* e inherentes a una sociedad en un contexto determinado. A través de ellos, la imagen se constituye como un texto susceptible de análisis que presenta en formato visual y simbólico todo un entramado de códigos sociales que son producto de: una intencionalidad concreta (vender un producto sexual a un consumidor masculino heterosexual), una forma y finalidad de consumo del contenido (ligado a la excitación y búsqueda de satisfacción sexual a través de la masturbación), unos signos y sistemas de signos que forman mitos e ideologías (respecto a los géneros y a sus formas de interacción sexual), así como unas estructuras de poder subyacentes a todo ello (el conflicto entre los sexos, las clases sociales e incluso entre los agentes económicos de la industria del porno *mainstream* sobre el porno *girlfriendly*).

Por otro lado, los códigos de percepción e interpretación de esa misma sociedad para esos mismos discursos proporcionan una mirada sobre el contexto en el que se anclan las imágenes y el proceso de negociación y significación realizado por quienes las contemplan o consumen (Gordo y Serrano, 2008). Aquí adquieren relevancia las visualidades o modos de ver (Berger, 2000), es decir, el adiestramiento del ojo en torno a códigos interpretativos sobre lo que se mira (la construcción del deseo sexual y la erogenia corporal heterocentrada) así como las estructuras y procesos sociales más amplios que condicionan la decodificación de los significados.

Por consiguiente, imagen y observador están fuertemente ligados y la mirada nunca es inocente del mismo modo que la intencionalidad de la representación tampoco lo es, respondiendo ambas a procesos sociales que los reflejan y constituyen (Serrano y Zurdo, 2010) a través de los códigos que dibuja la estructura social en forma de relaciones de poder.

Sin embargo, y a modo de ejercer una disposición autocrítica, cabría mencionar algunas de las limitaciones que presenta el diseño metodológico elaborado. Por un lado, el

enorme universo de documentos audiovisuales que conforman lo que podría entenderse como discurso sexual pornográfico dificulta justificar qué documentos son pertinentes y cuáles no, más aún cuando la selección se realiza de forma *online*. Así, los documentos finales son susceptibles de ser producto del propio "a priori" crítico y analítico de la investigadora que realiza la selección al no ser una selección de documentos por parte de una muestra del "universo consumidor". Asimismo, aunque el diseño no permite dar cuenta del grado y modo de asimilación e integración del discurso sexual pornográfico en la práctica sexual del consumidor, sí permite esclarecer una parte de los códigos que se manejan a la hora de "entender" y construir la propia sexualidad.

Por otro lado, un diseño que contemple entrevistas personales daría cuenta de una dimensión más profunda y personal de la construcción de la sexualidad superando las apariencias en la interacción delimitadas por el género (código de la masculinidad entre los hombres y código de la feminidad entre las mujeres).

Por último, para la presente investigación se ha optado por focalizar en la heterosexualidad –como código de representación, percepción y también como deseo– en tanto forma de sexualidad "mayoritaria" y atravesada por lo normativo y lo patriarcal, dejando fuera disposiciones sexuales cuyo especial interés resulta de la propia deconstrucción de las relaciones de poder entre los sexos, quienes abren una ventana a otras formas de relación atravesadas por sus propios códigos. Por tanto, cabría plantearse explorar en futuras ocasiones no tanto las representaciones sexuales "mainstream" y "girlfriendly", ya que éstas parecen más bien responder a un deseo exclusivamente "heterosexual" y "patriarcal", sino las producciones específicamente gay, lesbianas y *queer* ("por" y "para"), así como las líneas que abre el post-porno, dado que rompen la premisa de la heterosexualidad y tienen capacidad de génesis de códigos novedosos, incluso desde un enfoque más político.

3.3. Selección del material audiovisual

La selección del corpus de documentos audiovisuales parte de la diferenciación de dos tipos básicos de representación visual en las narrativas sexuales, la pornografía *mainstream* y la pornografía *girlfriendly*, dentro de una amalgama de discursos sexuales más amplia (véase el post-porno, por ejemplo). Sin embargo, la conveniencia de ambos discursos encuentra su fundamento en:

- 1) La hipótesis de que el discurso sexual de la pornografía *mainstream* está directamente relacionado con una manera de entender la feminidad y la sexualidad bajo la ideología imperante de la sociedad patriarcal.

2) El discurso sexual de la pornografía *girlfriendly*⁷ es interesante en tanto que pretende el desplazamiento de la hegemonía masculina establecida, cuestionando el papel de la mujer como mero objeto de contemplación e instrumentalización.

Así pues, establecido este primer criterio, los siguientes pasos estarán marcados por la especificidad de cada sitio web del que proceden los textos (*Xvideos*, *Pornhub* y *Erikalust*) debido a la variabilidad estética, formal y operativa que presenta cada uno de ellos. Además, cabe tener en cuenta que Internet se presenta como una plataforma donde la potencialidad de selección de materiales es prácticamente inabarcable por lo que en la Tabla 1 se presenta el corpus de documentos seleccionados junto con los criterios de selección que se han tenido en cuenta y que han permitido trabajar con un corpus de textos manejable.

En la primera fase se han seleccionado y analizado documentos audiovisuales de género pornográfico adquiridos a través de tres sitios web en internet. Para el enfoque *mainstream* se han obtenido los videos de los dos sitios web a los que más se accede desde España, *Xvideos* y *Pornhub* (información proporcionada por la herramienta *Alexa*). Asimismo y como se observa en la Tabla 1, los videos se han obtenido de la selección de categorías más vistas en España *mature*, *teen* y *big tits*⁸ junto con el criterio "más vistos durante todo el tiempo". El corpus final contiene un total de 6 videos, tres para cada sitio web y dos por categoría de consumo.

Para el enfoque *girlfriendly* los videos se han obtenido del sitio web *erikalust.es* puesto que en ella se integran los directores y títulos de este género más conocidos. La selección de los videos finales se ha realizado por accesibilidad al visionado de los mismos, es decir, aquellos que podían verse o descargarse de forma gratuita. Finalmente el total de videos para este enfoque es de seis, con variedad de duraciones y con el enfoque de producción y dirección masculino y femenino.

⁷ Se debe aclarar que el término *girlfriendly* se lo ha proporcionado la propia autora al considerar que el término «feminista» con el que este enfoque pretende auto-denominarse se antoja demasiado ambicioso para sus pretensiones; pues si bien es cierto que pretende la producción de un porno en el que la mujer se constituya como sujeto de placer y no de deseo, considerarlo feminista como tal requiere de un debate más profundo, en el que se cuestione, por ejemplo, su carácter mercantilista.

⁸ Información proporcionada por *PornHub Insights 2015*.

Tabla 1. Corpus de documentos audiovisuales seleccionados y criterios de selección

Medio	Internet		Internet		Internet a través de cuestionario online	
Género	Pornografía <i>Mainstream</i>		Pornografía <i>Girlfriendly</i>		Pornografía <i>Mainstream</i>	
	Sitios Web más visitados	Xvideos.es	Pornhub.es	Erikalust.es	Otros sitios web	
Criterios de selección	Categorías más consumidas en España	Mayor frecuencia de acceso (<i>Mature, Teen, Big Tits</i>)	Mayor frecuencia de acceso (<i>Mature, Teen, Big Tits</i>)	-	Mayor frecuencia de acceso (<i>Mature, Teen, Big Tits</i>)	
	"Most viewed all time in Spain"	-	Sí	-	-	
	Nº Visitas	Más visitado en página principal	Más visitado en página principal	-	-	
	Perspectiva	-	-	Masculina	Femenina	-
	Director/a	-	-	James Avalon Jacky St James	Erika Lust Jennifer Lyon Bell & Murielle Scheller	- -
	Tipo de acceso	Gratuito online		Gratuito Descarga		Gratuito selección de los encuestados
Tamaño muestra	3 (uno por categoría)	3 (uno por categoría)	3	3	4	
Textos seleccionados		Mature: " <i>Hot mature on a young cock</i> "	Mature: " <i>Step-mom fucks her son for his birthday</i> "	" <i>Student bodies 4</i> " " <i>The Good Girl</i> "	Teen: " <i>Amateur really good blowjob</i> "	
		Teen: " <i>Casual teen sex- A way to hot teen pussy</i> "	Teen: " <i>Padrastro se coge a la hija y a sus amigas</i> "	" <i>Student bodies 5</i> " " <i>Skin.Like. Sun</i> "	Big tits: " <i>Tat...blowjob</i> " " <i>Amazing curvy brunette slowly loving this cock</i> " " <i>Titty tape</i> "	
		Big Tits: " <i>Big tits in uniform riding him at work</i> "	Big Tits: " <i>Jodidamente caliente</i> "	" <i>Sexual liberation of Anna Lee</i> " " <i>XConfessions vol 5: tu polla me cautiva</i> "		
Total	16					

Fuente: elaboración propia.

A este diseño se han sumado cuatro videos más procedentes en este caso de la decisión de lo que he denominado el "voyeur declarado". Son videos procedentes del total de videos recopilados a través de las respuestas obtenidas en el cuestionario online que forma parte de una investigación que desarrollamos de forma paralela y que lleva por título "Fantasías, actitudes y prácticas sexuales"⁹. Se recibieron un total de 38 videos y los cuatro seleccionados proceden del criterio de ser etiquetados al menos bajo una de las tres categorías que han liderado los criterios de selección en la investigación y por otro lado se han tenido en cuenta solo los videos procedentes de sujetos con edades comprendidas entre los 18 y los 35 por ser aquellos que mejor encajan con el perfil del "voyeur declarado". Esto supone que en definitiva, el corpus total de textos analizados asciende a dieciséis.

3.4. Grupos de discusión

El diseño metodológico se completa en una segunda fase con el diseño y elaboración de dos grupos de discusión (GD) de carácter «natural» cuya estructura y funcionamiento, para el caso concreto de esta investigación, contiene dos partes. Una primera parte más cercana al Grupo de discusión estilo Ibáñez (1979), en conversación abierta y espontánea sobre pornografía y sexualidad, y una segunda parte estilo *focus group* (Merton, Fiske y Kendall 1970) en la que se hace un visionado de dos videos pornográficos (uno *mainstream* y otro *girlfriendly*) y se dirige la conversación en torno a los contenidos visionados.

La idoneidad de la dinámica grupal para abordar los objetivos de esta investigación, teniendo en cuenta la ya comentada riqueza que aportaría una articulación de técnicas grupales e individuales, se vincula con la necesidad de recoger la producción de discurso "consensuado" así como los posicionamientos disruptivos que emergen en la coyuntura de la conversación grupal, consiguiendo así elaborar una imagen de la sexualidad masculina heterosexual y otra de la femenina heterosexual desde la construcción simbólica grupal y entre "iguales". Adaptado así a una realidad cambiante, donde las construcciones subjetivas de la identidad sexual parecen experimentar intentos de renovación, reformulación e incluso ruptura con las identidades del pasado aunque estas rupturas aún se penalicen desde los discursos más tradicionales.

El carácter «natural» de los grupos se fundamenta en la propia naturaleza de la investigación, puesto que la pornografía y la sexualidad siguen siendo temas que se eluden por pudor, convención y/o deseabilidad social, especialmente entre "extraños". Así pues, se consideró realizar un diseño experimental en el que los asistentes al grupo tuviesen un lazo de amistad previo a la realización del grupo, bajo la hipótesis de que

⁹ Se trata de una investigación diseñada y realizada conjuntamente por la investigadora principal de este trabajo junto con Álvaro Díez, sociólogo especializado en Metodología de la Investigación y fue presentada como comunicación para las Jornadas de Sociología Ordinaria en MediaLab los días 4 y 5 de mayo de 2016.

facilitaría la fluidez de conversación y que impulsaría el discurso más allá de la deseabilidad social.

Asimismo, otro factor que determinó el carácter del diseño fue la "orientación sexual" de los participantes, ceñida exclusivamente al ámbito heterosexual, a fin de centrarnos en la producción discursiva de sujetos vinculados a la sexualidad heteronormativa. A continuación se presenta la Tabla 2 donde se observa el diseño de los grupos.

Tabla 2. Criterios y formación de los grupos de discusión

Criterios	Masculino	Femenino
Grupo de edad ("voyeur declarado")	18-30 años	18 a 30 años
Haber visto porno alguna vez en los últimos meses	Sí	Sí
Tipo de participación	Voluntaria	Voluntaria
Nº de participantes	5	6
Carácter del grupo	Natural	Natural
Orientación sexual de los participantes	Heterosexual	Heterosexual
Nº de grupos de discusión realizados	1	1

Fuente: Elaboración propia

4. Análisis semiótico de las representaciones en el discurso audiovisual

En la Figura 1 se pueden observar las imágenes resumen que he escogido para representar el discurso de cada tipo de pornografía junto con los elementos que se han tenido en cuenta a la hora de analizar los videos. Esto da lugar a dos tipos de discurso, la sexualidad bio-mecánica en el caso del porno *mainstream* y la sexualidad auto-satisfactora en el caso del porno *girlfriendly*. Los elementos analizados han sido seleccionados por su presencia reiterada en los videos, resumidos en siete aspectos que se detallan a continuación.

1) **Hilo narrativo:** en el porno *mainstream* el sexo comienza con la mujer realizando sexo oral al hombre y continúa con secuencias repetitivas de penetración vaginal para terminar con la eyaculación masculina en la cara de ella (este final aparece en la mayoría de los videos). En el porno *girlfriendly* el comienzo es variado y en el desarrollo sexual se introducen elementos afectivos que antes no aparecían, aunque el final es el mismo, la eyaculación masculina. El elemento final que diferencia este tipo de porno es que después de la eyaculación la historia continúa. Aparecen escenas afectivas o simplemente conversacionales.

Figura 1. Análisis audiovisual del discurso sexual



Fuente: Elaboración propia

2) **Tipo de plano:** se observa predominancia del -POV- (*personal point of view*) masculino que sirve para que el consumidor del video se identifique con el protagonista, metiéndole en el papel del "hombre viril-máquina sexual", así como los primeros planos de los órganos genitales y de la cara de la mujer con gesto excitado y morboso mientras satisface al hombre, perpetuando el mito de la mujer cuyo placer se constituye por ser instrumentalizada y objeto sexual. Además, la constante fijación por el primer plano de los genitales establece una fragmentación corporal y vincula la erogenia corporal genital como medio predominante de consecución de placer sexual. En la pornografía *girlfriendly*, sin embargo, encontramos el plano secuencia como forma de introducir al consumidor en un realismo que pretende el disfrute del proceso sexual y no se centra tanto en la consecución de la eyaculación final.

3) **Técnica de grabación:** el uso del plano contra-plano en el porno *mainstream* expresa cierta ansiedad por llegar al deseado final (eyaculación masculina) y la fragmentación del proceso sexual, reducido a actos fundamentales para la satisfacción del placer masculino. La utilización de planos generales en el porno *girlfriendly*, por el contrario, permite entender la sexualidad como un todo más que como un acto genital.

4) **El espacio:** en el porno *mainstream* se presenta al consumidor como un voyeur que irrumpe en el espacio privado y de lo íntimo, pues la relación sexual se desarrolla en espacios cerrados y con iluminación a veces artificial y pocas veces natural, lo que intensifica el efecto de programación y artificialidad. La pornografía *girlfriendly*, por su parte, utiliza iluminación natural (espacios abiertos o grandes ventanales a través de los cuáles entra la luz del día) para evocar espontaneidad y naturalidad.

5) **Construcción de la feminidad:** La pornografía *mainstream* presenta una estética femenina basada en lo artificial por la fuerte presencia de elementos estéticos embellecedores y propios del estereotipo de feminidad anclado en la cultura actual (mujer objeto de deseo, uñas largas y pintadas, cuerpos depilados, uso de medias y liguetos...). La feminidad en este discurso aparece fetichizada y cosificada. Frente a este estereotipo de feminidad, encontramos en el porno *girlfriendly* una imagen de feminidad diferente, en este caso se presenta como imperfecta, cambiante, despreocupada y empoderada, en búsqueda de su propio placer y una estética desaliñada y "perfectamente" natural.

6) **Construcción de la masculinidad:** La masculinidad aparece casi exclusivamente en relación a su representante genital. Así, el acto sexual se ritualiza en torno a este símbolo- el falo- que construye el estereotipo masculino en torno a re-significaciones que provienen de aspectos simbólicos basados en la vigorosidad genital, grande en tamaño, evocando una suerte de virilidad ausente, potente y omnipresente que constituye la masculinidad hegemónica en la pornografía *mainstream*. Cabe mencionar que esta masculinidad presenta una imagen de cuerpo estético, manifiesta en la depilación genital absoluta, impronta de masculinidad postmoderna altamente preocupada por la estética y traída de la explosión de masculinidades metrosexuales y gays de los años sesenta. En la pornografía *girlfriendly* la masculinidad parece estar más presente, más expuesta a la mirada. Esta masculinidad mantiene el componente viril en su expresión fálica, pero aparece como cuerpo en su totalidad y no queda suplantado como conjunto identitario por el símbolo fálico. Así, la imagen de identidad masculina baila entre la adquisición de elementos tradicionalmente característicos de la feminidad (cuidado estético) y la negación de dichos elementos a través de la reafirmación de la masculinidad tradicional, manteniendo el componente fálico que no permite dudas identitarias. Esta masculinidad un tanto contradictoria nos recuerda la incapacidad de representar al hombre para el consumo del hombre, más aún, la incapacidad del hombre para verse reflejado en la masculinidad, más allá de verse suplantado por el falo.

7) **El orgasmo:** En el porno *mainstream* nos encontramos con relaciones sexuales donde el orgasmo femenino brilla por su ausencia. Esta ausencia conduce a una inexistencia e insignificancia pragmáticamente establecida por la ideología dominante. Lo que no se nombra no existe y esto coloca el deseo femenino en una jerarquía inferior al deseo masculino. Además, el hombre llega al orgasmo utilizando a la mujer como objeto, intensificando la cosificación de la feminidad. En el porno *girlfriendly* el orgasmo femenino aparece pero no como fin, sino, una vez más, como medio ejecutor del fin (climax masculino). La mujer no llega al orgasmo usando al hombre como medio sino que el hombre «demuestra» su capacidad para hacer a la mujer llegar al orgasmo.

El conjunto de signos analizados anteriormente en su plano de la expresión y en el plano del contenido construyen un sentido de primer orden que se puede expresar en dos discursos diferentes según el enfoque pornográfico que se trate: la idea de una sexualidad bio-mecánica en el porno *mainstream* y la idea de una sexualidad auto-satisfactora en el porno *girlfriendly*.

El imaginario que conforma el discurso sexual de la pornografía *mainstream* (discurso bio-mecanicista) tiene que ver con la mecanización de la relación sexual como producto de un acto sexual repetitivo y centrado en la genitalidad, agentes consagrados a la fecundación y la reproducción pero que pierden como finalidad la génesis de un nuevo sujeto. La sexualidad engendradora se desprende del deseo carnal para conformar una instrumentalización del deseo sexual a través de dos agentes cosificados que en la frialdad y artificialidad de su relación, pretenden el climax final masculino. En el devenir de este proceso, no se puede obviar el contexto ideológico de relación hegemónica entre los agentes en tanto género, subordinando la figura femenina a la extrema instrumentalización para la consecución del placer masculino.

En oposición a esta ficción sexual en la que los sujetos se acercan más a la apariencia *cyborg* que a la humana, encontramos el imaginario *girlfriendly*. En ella se pretende un retorno al realismo de una relación sexual basada en la espontaneidad, los afectos y el goce de la sexualidad como proceso. Una sexualidad que además, se torna ambivalente entre la recuperación de la concepción de sexo como génesis y la nueva idea de sexo como placer carnal. La relación de poder aquí sigue existiendo, pero se enreda y problematiza a tal punto que la feminidad adopta una posición de empoderamiento sexual un tanto discutible. La mujer busca su satisfacción y para ello entra en la competencia por demostrar la capacidad de proporcionar placer al otro.

5. Análisis semiótico y metafórico de la producción de discursos del “voyeur tras la pantalla”

En primer lugar, cabe mencionar que el análisis de los GD se ha realizado en clave semiológica y metafórica. Semiológica en tanto que en los grupos emergen significantes con una interesante construcción simbólica que da cuenta de las diferentes formas de entender la sexualidad entre hombres y mujeres. Metafórica en tanto en los discursos se observan estructuras metafóricas susceptibles de analizarse siguiendo el eje estructural metafórico orientacional arriba-abajo de Lakoff y Johnson, 2001 (legitimado en la verticalidad como base experiencial de la vida humana). Así, teniendo en cuenta que los individuos organizan sus modos de percibir, pensar, y actuar en gran medida respecto a esta experiencia de verticalidad, podrá observarse cómo establezco relaciones entre “más” es “mejor”, “mejor” es “bueno”, “bueno” es “arriba”, “arriba” es “poder”. Sin olvidar, como ya lo advertían Lakoff y Johnson (2001: 57) en sus análisis que “«es» debe ser considerado como una abreviatura de un conjunto de experiencias en el que se basa la metáfora y en cuyos términos la entendemos”.

5.1 Construcción de imaginarios: espacios comunes

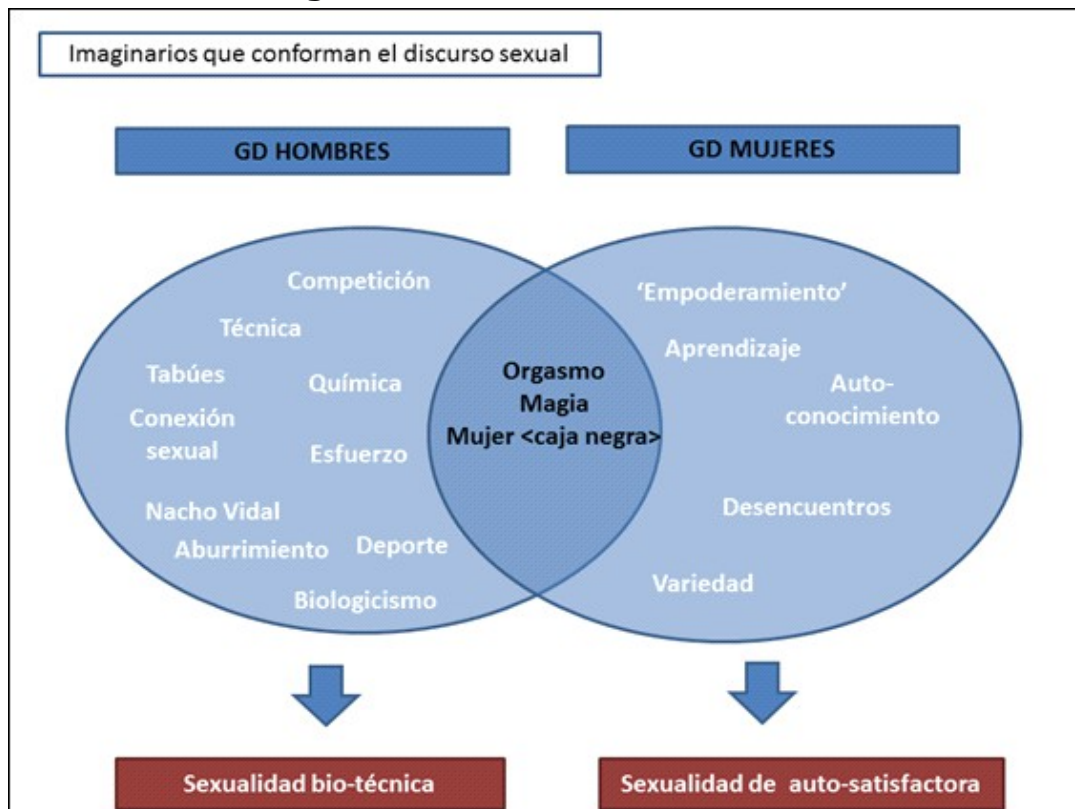
Se han constituido dos imaginarios proyectados en el discurso sexual de los sujetos y que poseen elementos en común a ambos géneros así como elementos asociados al imaginario de cada género de forma diferenciada. En la Figura 2 se plasma de forma visual este espacio común de sentido así como aquellos espacios diferenciados, dando lugar a dos tipos de imaginario sexual basados en sus experiencias sexuales: el que he denominado bio-técnico (coincidiendo con el discurso del porno *mainstream* pero con el paso de lo mecánico a lo técnico, lo que implica una posesión de conocimiento) y, por otro lado, el auto-satisfactor (coincidiendo con el discurso del porno *girlfriendly*).

Existen tres elementos clave que aparecen en los GD y que unifican el discurso sexual de ambos géneros: el orgasmo como objetivo para alcanzar una satisfacción plena, la significación de la sexualidad femenina como una «caja negra» y la «magia» como espacio de incertidumbre que relaja las tensiones entre los géneros para satisfacer el deseo de ambos.

El primer elemento parte de un discurso inserto en una realidad cultural en la cual la sexualidad está dominada por lo biológico (necesidad de eyaculación) y enmarcada en la ideología hetero-patriarcal (predominancia del orgasmo masculino). Bajo esta lógica, en los discursos sexuales de los hombres y mujeres participantes en las dinámicas grupales el orgasmo aparece como finalidad última y primordial (biológica pero también como símbolo de poder). Por tanto, no se entiende como satisfactoria una relación sexual que carece de eyaculaciones y orgasmos. Emerge además, una puesta en

valor del orgasmo femenino, que como se verá más adelante, adquiere un significado de poder para el agente ejecutor.

Figura 2. Formación imaginaria del discurso sexual



Fuente: Elaboración propia

H: Pues para mí lo perfecto es que ella se corra tres veces y luego tú ya una y...te quedas agustísimo

B: Yo me quedo mejor cuando ella se corre más que yo

H: Claro sí, siempre

B: Y es más, si ella no se corre yo no me pienso correr y punto

-Risa General-

(GD Hombres heterosexuales, 18-30 años)

Respecto a la feminidad como «caja negra», tanto desde el discurso de los hombres como de las mujeres, parte de designar a la mujer como algo «inexplorado», «costoso» y «misterioso» y, por tanto, tiene que ver con la dificultad o con el valor atribuido a conseguir desvelar el misterio. Este triunfo, que atribuye el poder al agente, -pues «triunfar» es «conseguir» es «cumplir» es «arriba-», viene parejo al conocimiento y la técnica empleados a tal fin. De esto subyace la idea de competición que se establece en torno al sexo, y en el apartado en que se analiza la imagen de género que cada grupo proyecta, se verá cómo la constitución de la mujer como «caja negra» tiene su efecto en la retroalimentación que la masculinidad hace de su rol más tradicional, más

viril en el grupo de hombres, y en la construcción de la imagen empoderada de la feminidad en el grupo de mujeres.

H: Nunca me ha pasado que no se corra la piba por ejemplo

H2: Bueno este jajaja no te habrán fingido veces tú...

/ RUIDO/ y -Risa General-

J: Cómo le engañan ehh...qué pardillo jajaja

B: Si no hay squirtle no hay prueba

-Risa General-

(GD Hombres heterosexuales, 18-30 años)

C: Pero es que hasta sin consolador, porque yo hace que no me corro con un tío...ni lo sé. No, te quedas a gusto porque dices joder he follado y casi me corro pero no te quedas igual de a gusto

A: Porque no saben

C: ¿Nadie sabe?

C: Perdona, las últimas veces he follado muy bien pero no me he llegado a correr...a lo mejor el problema es mío, ya me lo planteo.

(GD Mujeres heterosexuales, 18-30 años)

Los sujetos apelan a la «magia» por su parte como una forma de abrir un espacio a la incertidumbre donde se liberan de cierta responsabilidad y donde todo funciona, fluye sin provocarlo. La «magia» refleja ese elemento de escape en la lucha por la hegemonía y preguntar o hablar de gustos y necesidades evidencia que algo “no funciona” en la relación sexual.

S: Pero mira a mí por ejemplo yo, la primera piba que me estuve follando, cuando perdí la virginidad y tal debe ser por lo que fuera le gustaba más fuerte, entonces yo cuando estuve con quien todos sabemos pues era otro rollo distinto y le hacía daño, entonces pues preguntas oye mira tal pues, es que tampoco es innato.

H: De hecho yo creo que pierde un poco la magia el preguntar cosas, a mí me...

S:¿Por qué?

H: ...A mí cuando me han preguntado me han cortado.

(GD Hombres heterosexuales, 18-30 años)

5.2 Construcción de imaginarios: espacios de emergencia de conflicto

El primer espacio donde se detecta la emergencia del conflicto respecto al discurso racional que las identidades heterosexuales (masculina y femenina) pretenden construir se localiza en los modos de enunciar que se producen en el desarrollo de la interacción en los grupos. A continuación se observará como la impronta de género influye esta manera de nombrar la sexualidad, lo cual se relaciona con los escenarios por los que discurre el discurso como lugares de preocupaciones y experiencias compartidas. Así, el análisis pondrá de manifiesto el eje metafórico fundamental que sub-

yace, la estructura "activo" es "arriba", es "poder" frente a "pasivo" es "abajo" es ser "dominado".

a) Análisis de los modos de enunciar

En este apartado me refiero a lo que Conde (2009) denomina «*huellas lingüísticas*» y que en este caso derivan de la impronta de género. Se han observado diferencias en los modos de *hablar* entre los grupos, llegando a concluir que la enunciación de la feminidad sexual auto-satisfactora se caracteriza por su ambivalencia entre el discurso más tradicional del tabú sexual junto con una suerte de enunciación disruptiva, de "empoderamiento femenino". La enunciación de la masculinidad bio-técnica, por el contrario, se expresa de forma segura y contundente, constantemente retroalimentándose en la expresión de virilidad.

En el caso del GD de mujeres, esto queda patente en la poca contundencia en los modos de enunciar y el uso escaso del presente como un "aquí y ahora" que permita la exposición abierta de la subjetividad a juicio del otro. Abunda, pues, el uso de los tiempos verbales pasados ("he hecho", "he usado", "he follado"). Además, hacen uso constante de frases impersonales que las excluyen como sujetos visibles de la acción: "dicen que...", "hay que...", "es en plan de..."

En el caso de los hombres, por el contrario, hay un uso constante de diferentes formas del presente "estoy follando", "no le como el...", "me tiro a una piba", "tu calientas un poco...", "estás comiéndoselo...", "le metes la..." que les coloca de forma activa en su rol de agente sexual sin tabúes.

Otro elemento a tener en cuenta lo encontramos en el uso del vocabulario sexual que despliegan. Los sujetos desarrollaban un vocabulario propio del estilo coloquial, salvando las diferencias entre los géneros, pues el discurso de la feminidad sexual mostraba sus rubores y vergüenzas más recónditas.

Las mujeres sustituyen «hacer una paja» por «pajilla», «masturbarse» por «tocarse», «correrse» por «irse» y el órgano genital femenino que podría ser denominado como «coño» o más formalmente como «vagina», es sustituido por «chichi». Es importante también que el «pene» prácticamente no es nombrado, y en las pocas ocasiones es sustituido por «miembro» o «cola». En el discurso de la masculinidad sexual, por el contrario, más que rubor existe retroalimentación de una subjetividad canónicamente varonil (masculinidad tradicional, basada en la dominación y la virilidad). Hablan sin pudor de «hacerse un pajote», el sexo oral lo denominan «mamada» o «comerle el coño», los órganos genitales como «polla» o «coño/potorro».

b) Análisis de los escenarios conflictivos

En el trascurso del diálogo en los grupos se han evidenciado cuatro escenarios concretos donde el conflicto con la identidad sexual (masculina heterosexual o femenina heterosexual) que construían como grupo se veía amenazada por la emergencia de construcciones simbólicas escondidas y perennes a cualquier intento de renovación del discurso sexual de género. Estos escenarios son: la masturbación, el sexo oral, el sexo anal y la eyaculación facial.

Comenzando con la masturbación, se observan diferencias en los discursos de la masculinidad y de la feminidad en tanto que para la masculinidad la masturbación aparece ligada al visionado de porno como una necesidad de generar excitación para luego saciarla, mientras que para la feminidad es algo que ocurre para saciar la excitación casi espontánea. Así pues, la excitación puede ser de carácter "natural" para ellas, cuando la atribuyen a un agente externo (un tío que pasa, la regla...) o contextual, es decir, no provocado por su propia voluntad. La voluntad de masturbarse, por tanto, parece no existir en ellas. En el caso de los hombres, por el contrario, es una masturbación con estímulo "artificial" por ser voluntariamente provocada.

Por consiguiente, siguiendo el eje metafórico, para ellas lo "natural" es "bueno" y lo artificial, por ende, es "malo" es "abajo", rechazando así todo acto de masturbación que tiene que ver con un impulso artificial, es decir, voluntario. Sin embargo, frente a este posicionamiento discursivo de corte más tradicional, aparece una situación en la que se intenta romper con ello y demostrar que la feminidad ya no se somete al tabú. Aparece aquí otra organización metafórica, en este caso "dentro-fuera" como "privado-público", al hablar de las situaciones en las que se satisface ese estado de excitación y, en concreto de hacerlo cuando se está en un lugar público. Este hecho adquiere un sentido positivo, porque está fuera de lo normal y eso significa diferenciarse, lo "diferente" es "cambio" y "cambiar" es "bueno", es "arriba" en la coyuntura de este tema y dinámica.

A este posicionamiento discursivo que aparece como una suerte de empoderamiento sexual femenino le sucede una fracción grupal repentina que acentúa la fragilidad de los posibles cambios en las construcciones subjetivas de la feminidad. La consideración de la masturbación como algo sucio. Hablan de la necesidad de lavarse las manos después de la masturbación y del olor que desprende. Lavar es limpiar y "limpio" es "sano", es "bueno", es "arriba". Cuando hay que lavar algo es porque está sucio y lo "sucio" es "enfermo", es "malo", es "abajo". Por tanto, como ya he mencionado anteriormente, la masturbación es algo "sucio" reflejo aparente del poder dominante de la feminidad tradicional. Por otro lado, en el imaginario de la masculinidad sexual biotécnica la masturbación y el porno están normalizadas y se constituyen casi como una "necesidad" unida a un valor: *"es el gran momento del día"*. Se trata de una "necesidad"

dad" creada "artificialmente" y de ello se desprende la idea de mecanización y desnaturalización de la relación sexual que después normalizan como ideal en su forma de vivir la sexualidad.

En lo que se refiere al sexo oral, la feminidad sexual auto-satisfactora aparece en tanto que reflejan en su discurso un placer experimentado por el placer proporcionado al otro, considerándose una manera de empoderamiento sexual que aleja a la mujer de la pasividad que se le atribuye en la realidad social. Así, "hacer" es "activo", es "poder", y así recogen el discurso del placer *scopophilico* típicamente masculino (que consiste en convertir al otro ajeno en objeto, subordinándolo al control a través de la mirada), retroalimentando la subjetividad del agente que proporciona el sexo oral. El placer *scopophilico* aparece cuando dicen, por ejemplo: "...verle la cara de excitación, me pone más cachonda a mí que a ellos". "Mirar" es "poder" es "dominar" al objeto mirado.

Por otro lado, dialogan en torno a la preferencia de "*chupar una cola*" (palabras textuales que usan) sobre "*hacer pajas*". Si entendemos que "hacer" en este caso concretamente viene de las manos, se relacionaría con el "trabajo". Bajo esta lógica, "chupar", que viene de la boca, se relacionaría con el "placer". Llegamos finalmente a la consideración del "placer" como bueno, como mejor que el "trabajo". "Chupar", por tanto, "es arriba". Es poder en tanto se construye como empoderamiento, superación del tabú tradicional en torno al sexo oral. El discurso de la masculinidad bio-técnica asume el «sexo oral» como imprescindible y obligatorio, y establecen el placer *scopophilico* como algo normalizado. "*Lo que más me pone es ver a una piba ahahahah, que se le va de las manos*". Ya hemos dicho que "mirar" es "poder" y a eso se suma el "descontrol". El "descontrol" es "abajo": por tanto la feminidad es "abajo". El "efecto demostración" entre los varones se corresponde con la necesidad de que a la mujer se le vaya de las manos, por su conocimiento de la técnica sexual, al conseguir "desentramar" la caja negra. Cuantas más veces se corra la mujer, más se demuestra la capacidad sexual del hombre. En este sentido, el instrumento de dominación se vuelve más complejo e invisible. La aparente puesta en valor del orgasmo femenino aparece como un medio mediante el cual se construye la identidad máquina-viril.

El sexo anal, por su parte, merece especial atención, pues refleja el lugar oscuro y más sometido al tabú en el discurso. Es, al mismo tiempo, el espacio donde se encarna el conflicto de las proyecciones imaginarias de ideales y el conflicto por la hegemonía. Es un espacio donde los significados no pueden legitimarse en la naturaleza sexual de la cópula y donde la estructura de poder hetero-patriarcal queda bien patente. En esta línea, es significativa la diferencia existente entre las posiciones discursivas de "hacerlo" y "que te lo hagan". Ser "activo" y ser "pasivo" como formas de evidenciar la relación dominador-dominado. En el discurso de la feminidad auto-satisfactora hacer-

lo aparece como imagen de empoderamiento. Se vislumbra apertura, no estar sometida al tabú y además presentarse como agente activo en la relación sexual, es "poder". De nuevo, esto se suma como elemento de la enunciación disruptiva del discurso tradicional, se busca así empoderamiento.

El discurso de la masculinidad bio-técnica es muy interesante porque el tema de "que te hagan" (situación de pasividad-dominado) no es si quiera nombrado. Frente a este ocultamiento, el discurso no duda en discurrir en torno a la práctica activa, el "hacer". Un "hacer" que nombran más bien como "intentar" y que además se conjuga con un discurso del saber hacer, del conocimiento de la técnica. Tener sexo anal con una mujer lo presentan como algo difícil, atribuido a los tabúes y vergüenzas de la mujer. Dada esa dificultad, se establece un objetivo a cumplir en aras de la masculinidad competitiva y competente sexualmente, "dar por el culo" se convierte en una meta.

Por último, la eyaculación facial nos presenta una imagen mental que se ajusta perfectamente a la relación dominador-dominado, en su aspecto metafórico de "dominador" es "arriba" y "dominado" es "abajo" y en la experiencia de verticalidad normalmente entre un hombre de pie y una mujer agachada practicando sexo oral al hombre hasta la eyaculación final.

En el discurso auto-satisfactor del grupo de mujeres el semen adquiere un sentido escatológico (por el hecho de la expulsión). Es un acto que anuncia el poder del sujeto que excreta sobre el que recibe lo excretado. Además, esa recepción ocurre en la cara, un espacio corporal altamente valorado socialmente, quedando denigrado al recibir lo excretado. En el discurso bio-técnico del grupo de hombres equiparan el semen con la "mierda" y rechazan el acto de tocarlo con la boca, del mismo modo que rechazan el "comerle el culo" a la mujer. Así, el posible acto de "besar a la tía después de eyacular en su cara" aparece como un hecho que les subordina ante un acto previo de poder y por tanto, poco deseable.

6. Conclusiones

Lo realmente interesante de la puesta en relación de los dos planos de análisis desarrollados, el análisis de contenido de materiales audiovisuales junto con el análisis de la producción de discursos de los consumidores y consumidoras, tiene que ver con los siguientes aspectos:

Por un lado, la consistencia existente entre la imagen que cada género proyecta sobre sí mismo en la realidad sexual con los discursos representados en la pornografía. Encontramos una masculinidad que se proyecta a sí misma como bio-técnica, en la que el hombre se convierte en una máquina sexual, capacitada para desentramar la «caja negra» de la feminidad. Esto tiene que ver con el "efecto demostración", por

medio del cual la masculinidad tradicional-viril se retroalimenta en su hegemonía, dada su cualificación para satisfacer a la mujer. Así, la identidad masculina ya no se constituye en torno a la utilización de la mujer como instrumento para conseguir saciar su deseo, sino que el mecanismo se vuelve más sofisticado y la apariencia de esfuerzo en satisfacer a la mujer se concreta en esa necesidad de demostrar la valía. Esta masculinidad que proyectan coincide con el efecto ficción que se encuentra en el discurso *mainstream* del porno, donde los ritmos frenéticos, la programación (narrativa que empieza con sexo oral, pasa a la penetración y acaba con la eyaculación facial) y mecanicismo (desproveer de afecto la práctica sexual) se constituyen como el medio para la consecución del placer masculino.

La feminidad, por su parte, se auto-presenta bajo el paraguas del empoderamiento. No hay que olvidar que se trata del discurso de mujeres menores de 30 años, y que, por tanto, crecen un intento de ruptura con la feminidad tradicional-pasiva. Así, este empoderamiento viene de la mano de una necesidad de emancipación sexual que solo parece posible empleando sus propios medios, mediante el auto-conocimiento. De ahí que lo denomine auto-satisfactor. La mujer parece conseguir resolver el tabú socialmente construido en torno a su sexualidad pero esto sucede en tanto que adoptan *formas sexuales* más típicas de la sexualidad masculina. Así, el empoderamiento parece conseguirse en torno a la experiencia de una sexualidad donde la mujer se constituye como sujeto activo y capaz de autosatisfacerse a pesar de (y esta es la evidencia más alarmante) lo que haga el hombre.

Este discurso coincide con el encontrado en el porno *girlfriendly*, que muestra esa capacidad de la mujer para encontrar la satisfacción por sus propios medios además de la capacidad *scopophilica* de retro-alimentar y empoderar la subjetividad por medio del "dar placer al otro", es decir, la capacidad de "hacer".

Por otro lado, es interesante cómo la imagen que proyecta cada género sobre sí mismo en la realidad sexual entra en contradicción con la imagen que el otro género sostiene. Así pues, encontramos que la masculinidad construye una imagen de la feminidad como tradicional-pasiva, frente al anhelo de "mujer maestra" que encuentran con gusto en el porno *mainstream*. Por el contrario, la feminidad se proyecta a sí misma con discurso auto-satisfactor del "hacer" y "saber hacer", considerándose agentes activos en la actividad sexual. Del mismo modo, la feminidad tiene una imagen de la masculinidad ausente o desplazada. Esta ausencia coincide con la ausencia del hombre en el discurso sexual de la pornografía, hecho que se relaciona con la incapacidad del hombre para constituirse como objeto de deseo y la incapacidad de la mujer para desear al hombre, histórica y culturalmente ausente en las representaciones visuales y concretamente en las representaciones visuales sexuales. El desplazamiento se produce cuando el hombre queda sustituido por el falo en el discurso sexual de la porno-

grafía de ambos géneros (*mainstream y girlfriendly*), como símbolo de virilidad y más coyunturalmente, como símbolo de potencia sexual y resistencia infinita. Este desplazamiento simbólico da un paso más y queda representado por el «consolador», reivindicado por las mujeres participantes en la investigación como herramienta de emancipación sexual ante una masculinidad ausente que parece volverse innecesaria.

Lo que se desprende de estos des-encuentros reales (basados en cierta medida en ideales pornográficos) y expresados en polarizaciones discursivas, tiene que ver con la estructura subyacente que organiza estos discursos, la relación dominador-dominado implícita en los sujetos género-sexuados en el marco de la sexualidad hetero-centrada y desvelada en el que se constituye como otro espacio común de interacción y "disputa simbólica" por la hegemonía, la cama como escenario sexual.

7. Bibliografía

- Banks, M. 2010. *Los Datos Visuales en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata
- Berger, J. 1974. *Modos de Ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Butler, J. 2007. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Casado, E. 2003. "La emergencia del género y su re-significación en tiempos de lo post", *Foro Interno* 3: 41-65.
- Conde, F. 2009. *Análisis Sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos metodológicos. Madrid: CIS.
- Deleuze, G. 1967. *Presentación de Sacher-Masoch: lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Delgado, J M. y J. Gutiérrez (coord.). 1999. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Foucault, M. 1976 *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. 1984. *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- Freud, S. 1969. *Más allá del principio del placer*. Madrid: Alianza.
- García, A. 2009. "Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)". Tesis Doctoral. Departamento de Sociología V, Universidad Complutense de Madrid.
- Ibáñez, J. 1979. *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Lakoff, G. y M. Johnson. 2004. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Laqueur, T. 1994. *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Crítica.
- Mayayo, P. 2003. *Historias de mujeres, historias del arte*. Madrid: Cátedra.

- Merton, R., M. Fiske y P. Kendall. 1970. *The Focused interview: A Manual of problems and procedures*. Glencoe: Free Press.
- Mosse, G. 2001. *La imagen del hombre: la creación de la masculinidad moderna*. Madrid: Talasa.
- Mulvey, L. 1975. "Visual pleasure and narrative cinema", *Oxford Journal Screen*, 16(3): 6-18.
- Osborne, R. 1993. *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Crítica.
- PornHub. 2015. *PornHub Insights. Estadística en España 2015*. Madrid
- Preciado, B. 2000. *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Preciado, B. 2003. "Multitudes queer: notas para una política de los anormales", *Revista Multitudes*, 12: 157-166.
- Puleo, A. 1992. *Dialéctica de la sexualidad: género y sexo en la filosofía contemporánea*. Madrid: Crítica.
- Rose, G. 2001. *Visual Methodologies: An introduction to the interpretation of visual materials*. London: Sage.
- Schussler, A. 2013. "From eroticism to pornography: the culture of the obscene", *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 92(10): 854-859.
- Serrano, A. 2008. "El análisis de materiales audiovisuales en la investigación social: el caso de la publicidad", pp. 245-286 en *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, coordinador por Á. Gordo y A. Serrano. Madrid: Prentice Hall.
- Serrano, A y A. Zurdo. 2010. "Investigación social con materiales visuales", pp 217-250 en *Metodología de la Investigación Social: Innovaciones y aplicaciones*, compilado por M. Arroyo e I. Sádaba. Madrid: Síntesis.
- Williams, L. 1989. *Hard Core: Power, Pleasure and the frenzy of the visible*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.